



Retablo de la Anunciación Juan Correa de Vivar

Juan Correa de Vivar (h. 1510-1566), tradicionalmente reconocido como uno de los más notables artistas españoles del Renacimiento, comenzó su carrera en Toledo como discípulo de Juan de Borgoña, activo en Toledo desde 1495 e introductor en Castilla de las formas del *Quattrocento* italiano. Por ello, el gusto por el detalle virtuoso, las figuras estáticas o la riqueza formal caracterizan el estilo de sus primeras obras. Tras entrar en contacto con artistas españoles que habían viajado a Italia, como Berruguete o Machuca, su estilo evolucionó hacia formas más renacentistas. Posteriormente, la influencia de Rafael y la artificiosidad y colorido propios del Manierismo determinaron su producción más madura, período al que pertenece el *Retablo de la Anunciación*, pintado para el monasterio jerónimo de Guisando (Ávila) y fechado en 1559. Previamente, hacia 1535, el pintor ya había realizado otra obra para el citado monasterio, el *Retablo del Nacimiento*, también conservado en el Prado.

Gracias al descubrimiento y publicación del contrato firmado en 1559 entre el pintor y el prior del monasterio, fray Alonso de Toledo, sabemos que Correa de Vivar se comprometió a realizar en el plazo de ocho meses y medio lo que se conoce como un “retablo de estación” en forma de nicho, una estructura fija empotrada en el muro, sobre un altar, pensada para un uso ceremonial, coincidente con determinadas festividades conventuales y dentro de un recorrido procesional en el interior del claustro del citado monasterio abulense. La tabla central -dedicada a la *Encarnación*- estaba flanqueada por cuatro santos situados en las

paredes del nicho: *San Juan Bautista*, *San Andrés*, *San Juan Evangelista* y *Santiago*, tablas que seguramente se perdieron en el momento en que el monasterio fue desamortizado (1836) y el retablo desmontado para ser trasladado al Museo de la Trinidad. El conjunto se cerraba con unas puertas que mostraban en su interior las figuras de *San Esteban* y *San Lorenzo*, mientras que la cara exterior -la que normalmente se vería por estar el retablo cerrado la mayor parte del tiempo- incluía las representaciones de *San Hilario Abad* y la *Imposición de la casulla a San Ildefonso*. Esos batientes fueron manipulados, eliminando algunos elementos y reduciendo sus dimensiones para pasar a ser cuadros de caballete.

De acuerdo con la iconografía tradicional del tema, el arcángel San Gabriel despliega una filacteria donde puede leerse el *Ave María. Gracia Plena...* para saludar a la Virgen y anunciarle la encarnación del Hijo de Dios en su vientre. Sorprendida, María aparta sus ojos de un libro de horas ilustrado con un grabado que representa a *Moisés ante la zarza*, símbolo de su virginidad no consumida. Correa recrea el espacio a través del bello dosel de la cama, del jarrón con azucenas que proyecta su sombra sobre las baldosas, del tablero del velador o de la figura en escorzo de Dios Padre, que contempla la escena desde lo alto, entre ángeles, mientras el Espíritu Santo, en forma de paloma, desciende hacia María.

Pintura Española (siglo XVI). Óleo sobre tabla.
225 x 126 cm (tabla central) y 182 x 79 cm
(tablas laterales). Cat. 2828, 1300 y 1301